

# VIDA NUEVA



Un carácter; un corazón, también; un hombre que personifica una raza. Alfonso Gracia, el presidente de la Casa de Aragón en Madrid (bondad disfrazada de rudeza) ha sido, en estos diez meses de lucha, a manera de padre bondadoso para todos nosotros. No es mucho, al abandonar el frente donde tan hondos afectos dejamos, tributar al camarada Gracia, genuino representante del aragonesismo en la capital de la República, el homenaje de gratitud que la 72 Brigada Mixta le debe.

¡Salud, amigo entrañable!





Sala de lectura y audiciones de radio

## La Casa de Aragón, la Brigada 72 y la guerra

Al poco tiempo de estallar la sublevación fascista, un grupo de socios creyó conveniente hacerse cargo de la dirección de nuestra Casa regional, con el único fin de ponerla incondicionalmente al servicio del Gobierno de la República. Este primer paso nos fué cosa sencilla, ya que la Junta directiva, desde el primer momento, nos dió toda clase de facilidades y comprendió que la dirección de la Casa debía estar en manos de elementos acreditados y que perteneciesen todos ellos al Frente Popular.

Se formó el primer Comité, y las necesidades de unos y el entusiasmo de otros por empuñar las armas obligó a sustituir a varios; así es que tuvimos que requerir a otros socios para que cubriesen las vacantes que aquéllos dejaban, y de esta forma hemos venido actuando en la medida de nuestra voluntad. Seguramente que habremos cometido errores; pero estamos ciertos que todos nos los perdonarán, pues habrán sido fruto de la falta de dotes para hacer frente a los múltiples problemas que nos han planteado la rebelión, pero nunca a la falta de celo que todos hemos puesto para salir airoso de nuestra misión.

También sabéis y habéis visto cuanto la Casa de Aragón ha hecho en pro de los milicianos, y en particular por las Milicias Aragonesas; así es que no lo consignamos por ser cosa olvidada por ser tan sabida.

Ahora, al coger la pluma para malhilvanar estas líneas, nos sentimos tristes por vernos alejados de vosotros, que ahora formáis la gloriosa Brigada 72, pues en los pocos días que hace no viene nadie de nuestra Brigada. la Casa de Aragón parece que se ha quedado sin vida; echamos muy de menos la visita vuestra cuando las necesidades de la guerra os traían a Madrid, pues es tal el entusiasmo de todos vosotros para alcanzar la victoria y tan grande la confianza en el triunfo, que nos compensaba con creces la impotencia a que nos vimos sometidos para castigar el canallesco cañoneo de que es objeto el heroico Madrid; la mil veces maldita metralla fascista que hiere y mata a indefensos habitantes de la villa matritense no puede ser lanzada por ser humano alguno: sólo

los monstruos son capaces de tan criminal "heroicidad".

Al marchar la Brigada 72 a continuar el brillante historial alcanzado en los frentes próximos a Madrid, seguros estamos de vuestro heroísmo, disciplina y arrojo para aplastar al fascismo; además esperamos que nuestra querida región aragonesa se vea pronto libre de traidores y extranjeros; ésa es la misión que ahora os encomienda el Gobierno de la República, y como os conocemos a todos, jefes, oficiales y soldados, esperamos



Eduardo Castillo, Diputado a Cortes, Comisario de la Brigada 72 y Vocal del Comité de la Casa de Aragón

pronto gratas noticias de vuestros éxitos en tierras aragonesas.

Deliberadamente omitimos nombres, pues los aragoneses odiamos la vanidad y no aspiramos más que a cumplir con nuestro deber.

¡Brigada 72, antes Milicias Aragonesas, adelante!

\*\*\*

Por el sitio donde está el domicilio de la Casa de Aragón, y por ser uno de los luga-

res que más ha sufrido los bombardeos de la artillería facciosa, huelga decir que también hemos sufrido las consecuencias de los obuses; uno de ellos explotó en el muro de la Sala de Juntas, causando grandes destrozos como puede apreciarse en la fotografía que publicamos. Otros muchos destruyeron todos los cristales de las dependencias, congratulándonos de que no hayan ocasionado ninguna víctima entre los concurrentes.

A pesar de ser el lugar más castigado de Madrid, sólo hemos tenido cerrada nuestra Casa tres días, así como la oficina de la Brigada, que funcionó ese tiempo en la calle de Espronceda, donde está instalada la imprenta. Aun los días más duros de cañoneo, no han dejado de concurrir a nuestro domicilio social una cantidad de socios y amigos que consideran como un deber el hacernos su visita diaria; hay que destacar a las valientes chicas de la Casa, que podemos decir que no han faltado ni un solo día; tampoco faltan unos estimados camaradas del periódico *Informaciones*, así como también una peña de socios que, aunque ya de edad, tienen que reunirse todos los días a tomar su imprescindible café. Gracias a todos.

\*\*\*

Como verá el lector, forzosamente tenían que figurar en nuestras "fotos" las impresionantes chicas. En la toma y asalto del bar se distinguieron Lolita, que la veís en la altura del mostrador, que con su irresistible simpatía nos desalojó en un momento; del despacho se apoderaron nada menos que Pilar y Angelita; esta última lo tomó tan en serio, que a juzgar por el gesto no hay quien se atreva a pedirle una caña fiada. Margarita y Mercedes han sido más positivas, pues se han limitado a "incautarse" de unas cañas, y, claro es, el que esto escribe no pudo oponerse a ese conjunto de "tonterías" que dieron la batalla.

En las demás "fotos" figuran todas las dependencias de la Casa de Aragón, y la que mejor está es la de la oficina. Sin duda la calva de nuestro camarada Corrales ha contribuido con su resplandor a que el fotógrafo, Cervera, se esmerase en su trabajo.

\*\*\*

En fin, esto va siendo muy largo; pero antes tenemos que consignar nuestro pesar por los socios que han sucumbido víctimas de la metralla facciosa; a alguno de ellos les sorprendió la muerte al salir de esta Casa.

Comprenderéis que jamás se podrán borrar de nuestra memoria los que tan heroicamente sucumbieron en el cumplimiento de su deber y que tanta honra han legado a nuestra incomparable Brigada 72.

El día que podamos hacer la historia de cuanto ha hecho, hace y hará nuestra Brigada, todos ellos figurarán en cuadro de honor y sus hechos llenarán de orgullo a la Casa de Aragón, a la Brigada y a España.

Comprendemos que al trasladaros de frente será porque así lo necesita la República, y estamos tan seguros de vuestra eficaz misión que se os confía ahora, que tenemos la seguridad de que caminaréis de éxito en éxito para bien de la República.

¡¡BRIGADA 72, ANTES MILICIAS ARAGONESAS, SALUD!

G. R.



## EDITORIAL UNIDAD Y UNITARISMO

La 72 Brigada Mixta, incubada al calor de las antiguas Milicias Aragonesas, deja las tierras de Castilla para trasladarse a otro frente en el que dejar sentado, al igual que en los montes de la Alcarria, el fuerte espíritu y el ardor combativo de sus hombres, guerreros del ideal, que en diez meses de ininterrumpida lucha han sembrado de heroísmos los campos de Guadalajara.

Resulta un poco fuerte para nosotros, que hemos convivido con ellos; para nosotros, que los hemos considerado como hermanos, despedirnos de los bravos muchachos que tantas veces han alegrado nuestra Casa con su alegría sana, y que han traído a ella aires de fe, promesas de victoria, cariño de camaradas.

La Casa de Aragón en Madrid no ha sido durante este tiempo un Centro regional: ha sido el Hogar de la 72 Brigada, de nuestra Brigada, cumpliendo así un deber de reciprocidad con quienes tantas veces nos demostraron que las duras jornadas de la guerra hacen de los combatientes hombres de sensibilidad extremada, pródigos en el reparto de sus afectos, cuya correspondencia agradecen como el mejor de los dones.

¡Se va la Brigada!... Nuestra Casa, de continuo animada con la presencia de estos hijos que la guerra trajo a su regazo, siente hondamente esta separación. Tan hondos afectos dejan en ella los valientes soldados, que no hay ni uno solo entre sus socios que deje de lamentar el suceso como un doloroso azar entre los muchos que llevamos vividos.

A nadie puede ocultarse—menos a los que conocemos la brillante historia de nuestra heroica Brigada—lo que este traslado de frente significa: una prueba más de confianza por parte del Gobierno hacia los hombres que la componen; un nuevo deber que la causa les exige y ellos aceptan gustosos, porque en las montañas de su Aragón amado quieren superar, si en ello cabe superación, las gestas gloriosas que les hicieron célebres en el sector de la Alcarria.

Necio sería hablar de cómo la Casa de Aragón ha tratado de ayudar, en la medida de sus posibilidades, al logro de lo que hoy es una unidad modelo del Ejército popular: en ella se instalaron las oficinas de las Milicias Aragonesas primero y de la Brigada más tarde; en ella, también, se confeccionaron ropas para los soldados y se habilitaron créditos para proporcionarles otras prendas. Ella, por último, no pudiendo dar más, dió sus hombres: la juventud entera de la Casa y aun algunos queridos consocios que ya pasaron la edad de las ilusiones figuran actualmente en los cuadros de la Brigada. Y la Casa siente un orgullo legítimo, porque todos ostentan hoy, bajo la estrella de cinco puntas símbolo de la Justicia, esos galones dorados que dicen de cumplimiento de deberes, de aptitud y de valor...

¡Hasta la vista, hermanos de la 72 Brigada! La Casa de Aragón en Madrid sigue siendo vuestra Casa. En ella hemos de celebrar como propios vuestros triunfos, y en ella, también, al final de la lucha, encontraréis los brazos y el cariño de unos camaradas que se sienten honrados con vuestra amistad.

¡Salud y suerte, hermanos!

EL COMITÉ DIRECTIVO DE LA  
CASA DE ARAGON EN MADRID

En torno a la estructura política del Estado español, se ha venido discutiendo y asentando posturas políticas que envuelven, nada menos, una pretendida monopolización del patriotismo, con la consiguiente excomunión para los que no participan en la apreciación simplista de la concepción que ellos forman de la ordenación nacional. Se formula el principio de la unidad española como base esencial de nacionalidad y desarrollo de tradiciones históricas. La aspiración del mantenimiento de esta pretendida unidad, apoyada en los esfuerzos para su logro, constituye toda una teoría política de estruendosa sonoridad patriótica. No se quiere reconocer más características ni esencias nacionales que las que confluyan a esa aspiración unitaria, desdeñando, negando o renegando de todo cuanto no sirva para mantener esa superficial atribución. Así forjan artificialmente un unitarismo español vacío de esencias y pletórico de ropaje de tópicos, que cuando tiene que funcionar en alguna realidad nacional muestra plenamente su fallo. Tampoco obedece esta concepción política a un móvil patriótico, aunque fuera equivocado, sino que se origina de una idea antiespañola, que es el imperialismo. Se invoca para ello la expansión española bajo la Casa de Austria, como pretendida consecuencia de la llamada unidad de España del reinado de Fernando e Isabel. Tesis notoriamente falsa.

La expansión imperialista de España bajo Carlos I, no es una empresa nacional ni un sentimentalismo español; fué una política personal, apoyada en circunstancias familiares, para lograr, con la base de España, una fuerza en el imperio austriaco que por sí solo no tenía Carlos I. España, ni aceptó, ni aprobó, ni siguió esa política. Desde un principio la repudió y mostró su oposición con el movimiento de las Comunidades. Las consecuencias de esa empresa las sufrió dolorosamente España en el transcurso de los reinados siguientes, que llenan de miseria y depauperación el solar español, bajo el epígrafe que ponen los historiadores con el nombre de "Decadencia de la Casa de Austria".

No es menos falso el otro tópico del logro de la unidad nacional bajo los Reyes Católicos. España había sido, y siguió siendo, una integración de pueblos, nacionalidades o agrupaciones distintas con sus modalidades y características diferentes y bien acusadas, ligadas por los intereses comunes, de la convivencia, la geografía y los mutuos auxilios. Y así siguió siendo durante y después del reinado de Fernando e Isabel. No hicieron estos ninguna *unidad nacional*; por el contrario, su gobierno acusa con más relieve estas diferencias de modalidades nacionales. Cada uno de estos monarcas tiene una titulación propia de gobierno atribuida a los reinos de que fueron soberanos. La unión en matrimonio de esas dos personas, no afectó para nada a la gobernación de sus respectivos reinos. Fué, exclusivamente, una unión personal, en la que coincidieron sus nombres con la gobernación diferente de sus Estados. Aun dentro de éstos, siguieron marcándose las varias unidades políticas; y así, había el reino de León, el de Galicia, el de Castilla, el Principado de Asturias, el señorío de Vizcaya; como en la corona de Aragón subsistían el reino de Aragón y el de Valencia con el condado de Cataluña y los dominios de Italia. Cada una de las coronas se mantuvo firmemente distinta de las otras; las instituciones de cada pueblo se conservaron no solamente íntegras, sino incluso más vigorosas, por el lógico empeño de mantener su distinción frente a la influencia confusionista que pudiera acarrear la unión personal de los monarcas. Las fronteras siguieron subsistentes y los organismos de gobierno de cada nación funcionaron con eficiente actividad. Las Cortes de Castilla, siguieron distintas de las de Aragón, y los monarcas que sucedieron a los Reyes Católicos, no fueron nunca *reyes de España*, sino de Aragón, Castilla, León, Cataluña, etcétera. Las Cortes de cada reino tenían que reconocerlos como monarcas de cada Estado, por sus peculiares títulos de herencia, y en cada reino tenían esos reyes que ir jurando y aceptando los fueros y privilegios que les distinguían. El derecho, la familia, la lengua y la vida social siguieron acusando sus diferencias regionales. Aún acusado el centralismo político en épocas posteriores, las diferenciaciones fundamentales se mantuvieron incólumes; y si en el aspecto político la personalidad política aparecía confundida, no era porque se hubiera refundido, sino porque estaba abandonada. De aquí que cuando en las grandes épocas de crisis nacional el pueblo exige la actuación de su realidad política, de un modo inexorable se acusa la realidad nacional con la fisonomía varia de los pueblos constituyentes de Iberia. Eso pasó en la revolución y guerra por la Independencia de 1808. Esto mismo pasa ahora. La verdadera España no está en la unidad ficticia de un conglomerado político o vacío, sino en la estructuración potente de las distintas personalidades nacionales, que con su propio vigor saben hermanar sus actividades en la causa común de la patria.

JUAN MARÍA AGUILAR



La Prensa diaria madrileña, sin distinción de matices políticos, ha dedicado a nuestra Brigada, con motivo de su traslado, sendos artículos, elogiando su actuación en el frente de la Alcarria.

Al transcribir alguno de los sueltos en que se mencionan hechos de los que hemos sido protagonistas, no nos guía ningún fin personalista. Enemigos de la egolatría, creemos sinceramente que en el desarrollo de nuestras actividades no hemos hecho sino cumplir con el deber que nos impusimos al formar en las filas de los defensores de la Justicia. Ello no obsta para que agradezcamos las frases laudatorias que los diarios nos dedican:

Dice "El Socialista":

"Grata visita. Los representantes de la Brigada 72, al despedirse de nosotros, nos prometen el triunfo cercano.—Los hombres de la Brigada 72, que tan decisivamente influyeron en la derrota de los fascistas italianos en los frentes de Guadalajara, se trasladan a otro frente, al que van a dar nuevos bríos, y del que estamos seguros que muy pronto ha de preocuparse el enemigo.

Antes de partir para la nueva línea de fuego han venido estos queridos camaradas a despedirse de nosotros, por medio de algunos jefes de las que fueron Milicias Aragonesas, a quienes acompañaba Eduardo Castillo, de la Brigada y diputado a Cortes por Zaragoza.

Nos han prometido—y son hombres hechos a cumplir sus promesas—que cuando vuelvan de nuevo a visitarnos será para ofrecernos el triunfo, al que no han de renunciar mientras quede en pie un solo hombre de los que componen la Brigada.

La visita ha sido para nosotros motivo de grata emoción, tanto por las pruebas de amistad y adhesión que se nos han ofrecido como por haber servido de confirmación a nuestra creencia de que el Ejército popular—añadiendo disciplina al entusiasmo—se encuentra ya en plenitud de madurez y dispuesto a conquistar para la República todo el terreno en el que los fasciosos han impuesto su odioso régimen de tiranía, que—para ejemplo del mundo—el pueblo español está decidido a no aceptar.

Deseamos de todo corazón—a sabiendas de que nuestro deseo ha de ser satisfecho—que la Brigada 72 añada a sus gloriosos hechos de guerra nuevos triunfos que contribuyan a la total derrota del fascismo, que tanta ruina y dolor está produciendo a España."

Por su parte, escribe "Mundo Obrero":

"La Brigada 72 vuelve del frente.—Hace diez meses se estaban formando las "Milicias Aragonesas". Su reclutamiento se hacía en Madrid, en la "Casa de Aragón". Donde antes se daban bailes y se jugaba a las cartas, entonces—la guerra llegada—había un gran movimiento de movilización. Venían obreros, campesinos y empleados aragoneses a coger el fusil; acudían las muchachas a trabajar para las milicias; algunos militares de la tierra—y del pueblo—daban instrucción a los incorporados, todavía con su ropilla paisana...

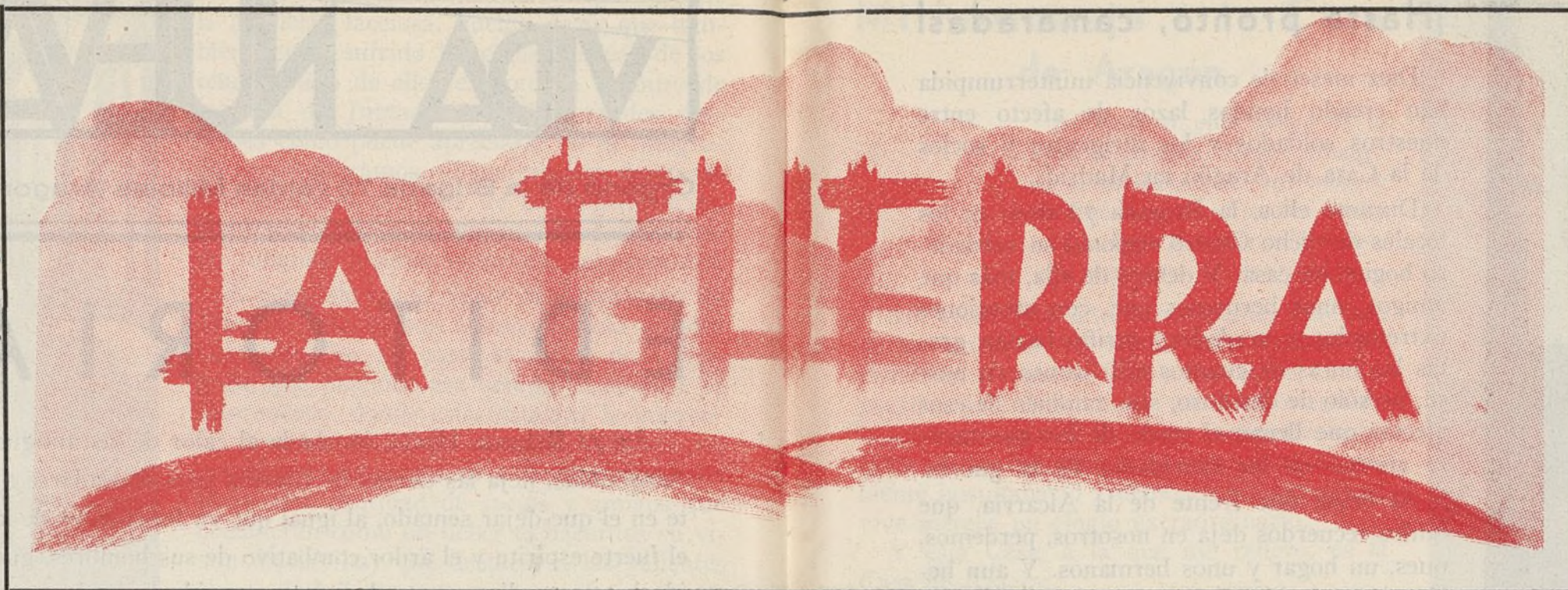
Aquellas milicias vuelven ahora, por primera vez, del frente, convertidas en la Brigada 72, auténtica fuerza de un Ejército como el popular. Uniformidad, concepto de la disciplina, conocimientos técnicos. Vuelven después de tanta jornada gloriosa en los frentes de Guadalajara. Esta Brigada 72 ha intervenido directamente en la toma de Masegoso, en la captura de cientos de prisioneros italianos, en el último avance de siete pueblos.

La Brigada 72, cuyos mandos visitaron ayer la casa de Mundo Obrero, constituye, como todas las demás, como nuestro glorioso Ejército Popular, hombre a hombre, el más claro ejemplo de la capacitación de un pueblo ante la invasión extranjera, ante el fascismo, que pretende arrebatárle su libertad."

"Política" publicó el siguiente artículo:

"Los combatientes de la Brigada 72 han permanecido diez meses en las avanzadas de esta guerra de independencia. Su actuación ha sido, en todo este tiempo, una de las más ejemplares demostraciones de lo que puede la voluntad de un pueblo dispuesto a no dejarse arrebatar ni su soberanía ni su derecho a una vida de bienestar y progreso.—Desde el 9 de agosto sin recibir—y sin pedirlo—un día de descanso. Esta es una parte—sólo una parte, y no la más importante, desde luego—de la historia de

El Ejército español es el Ejército de la República democrática, el Ejército del Pueblo, el Ejército de todos los amantes de la patria y de su libertad



En la medida que hagamos más rígida y más fuerte nuestra disciplina, el Ejército regular español llegará al límite de su heroísmo y su eficacia

## OPINIONES DE LA PRENSA

que habían quedado atrás en el repliegue. —Todo esto es vuestro—decían.

De una manera general, es el único caso que hasta hoy se ha dado de este tipo.

—Pero—les preguntaron—¿cómo guardasteis esto?

—Sabíamos que volveríamos.

Entraron en el pueblo los fasciosos y los invasores italianos. Llenaron las paredes de burdos letreros. Pero no pudieron borrar el recuerdo que aquellos combatientes, de Aragón y de la Alcarria en su mayoría, habían dejado colocados en la mente sencilla y en la fina sensibilidad del campesino.

—Sabíamos que volveríamos.

### Compenetración íntima

Al fin de esta larga estancia en el frente, la Brigada, a los diez meses, recibe un breve descanso. Todo este tiempo en tierras de Guadalajara ha servido para unir al campesino en cohesiva solidez a la República, al Gobierno, al Ejército. La conducta es la mejor propaganda. Aquí está el ejemplo.

Desde el primer momento, el campesino de estos pueblos, teatro de constantes operaciones, aprendió a ver en el soldado del pueblo a un verdadero defensor de sus intereses, de los frutos de un trabajo penoso y agotador, con la espalda doblada por el peso de las atenciones que requiere una tierra dura, pedregosa y un clima que curte y acartonla la piel, pero que no endurece la sensibilidad.

—Somos todos hombres de partido—dice uno de los comisarios—, pero aquí no existe la política de un partido cualquiera. Todos somos del Frente Popular. Es decir, del pueblo.

Hay campesinos y obreros de la ciudad. Hay profesores y maestros de escuela. Aquí, en una palabra, se encuentra todo lo que palpita a compás con las emociones y las necesidades del pueblo español. Por eso es todo Frente Popular. Por eso ha tenido tantos héroes la Brigada en Cogolludo, en Sigüenza, en Algora, en Navalpotro, y así sucesivamente.

### Arduo combativo

En los momentos más difíciles que a lo largo de estos meses de guerra se vivieron en Guadalajara, la 72 Brigada jugó uno de los papeles más excepcionales. La posición en que se hallaba, al igual que todas las fuerzas leales, frente a un enemigo formado por sólidas divisiones invasoras, dotadas con el más abundante y moderno material de guerra, hizo necesaria una rectificación del frente, demasiado extenso para contener el empuje de las formaciones italianas.

Como en la paz, en la guerra la prudencia y la previsión son complemento formidable de las dotes que debe reunir un mando capaz. Se ordenó el repliegue, que permitió, a pocos kilómetros de las posiciones antiguas, alzar una magnífica línea defensiva. Pero se llegó a pensar que aquel repliegue no sería suficiente. La situación en general no era favo-

table. En este frente, decimos, se vivían los momentos más difíciles.

Aquellos hombres conocían, sin embargo, el terreno y los recursos, morales más que materiales, de que disponían. Se les insinuó la conveniencia de continuar la rectificación de líneas.

—Nosotros no nos vamos de aquí hasta que no nos echen.

### Siempre en vanguardia

Carecía de jactanciosa arrogancia la observación. Basta conocer a estos aragoneses y a estos hombres de la Alcarria. Pero abundaba en firmeza de decisión, que hizo posible, sin duda, el desarrollo, pocos días después, de la gran operación que dejó destrozadas a varias unidades italianas de combate. Detrás de ellas habían quedado unos soldados que supieron prestar al pueblo español un extraordinario servicio. La cooperación de todos fué singularmente eficaz. El quebranto del enemigo, decisivo.

Una vez más habían afirmado su valor combativo.

Como lo habían hecho antes y como lo hicieron después, al marchar en vanguardia en las operaciones de reconquista de una amplia zona de la provincia de Guadalajara. Y como habrán de continuar haciéndolo de aquí en adelante. Sólo un sentimiento anima a estos veteranos de la guerra de la independencia en que se halla ocupado el pueblo español: dejar a España libre de enemigos y con un futuro de justicia, de equidad y de progreso asegurado.

JAIME MENENDEZ

E "Informaciones", por último, insertó en sus números de 11 y 14 de junio:

"El diputado socialista Castillo y varios represen-

tantes de la Brigada 72 visitan nuestros talleres y Redacción.—En la mañana de hoy hemos recibido la grata visita del camarada Castillo, diputado socialista por Zaragoza, acompañado de varios representantes de la Brigada 72, en la que figuraban las desaparecidas Milicias Aragonesas.

Grande y ejemplar es la historia de esta magnífica Brigada de choque, cuyos éxitos en los campos de la Alcarria van unidos estrechamente a los de la 65 Brigada de Carabineros, forjadores, en su mayor parte, de la victoria sobre las fuerzas enviadas a España por el dictador italiano.

Vienen los camaradas que acompañan a Castillo a despedirse de nosotros y a testimoniarnos una vez más su amistad y compañerismo. Los soldados de la República marchan inmediatamente a un frente, en el que habrán de dar muestras de su acometividad combativa, muchas veces probada en las trincheras que defienden Madrid. Estamos de ello bien seguros, y esperamos de estos compañeros que hagan honor a sus anteriores actuaciones.

Los camaradas combatientes estuvieron visitando nuestros talleres, donde recibieron, al igual que en la Redacción, visibles muestras de afecto de cuantos constituimos el personal."

El pueblo, con el pueblo. Sacecorbo (Por Carlos Rivera).—El pueblo está con nosotros. Con el pueblo. Consigo mismo. En la acera de enfrente está la traición. Desde la nuestra se defiende la independencia de España. ¿Que todo esto son tópicos? No. Todo esto es realidad. Volvamos los ojos a los días amargos. En aquellos días de nuestra desgracia, el pueblo no vió la ocasión para marcharse con el enemigo. La tuvo y no la quiso. ¿Qué mayor demostración que el sinnúmero de evacuados de los pueblos toledanos y madrileños que invadieron Madrid cuando el enemigo se acercaba a la capital de la República? Toledo. Talavera. Torrijos... Estas ciudades y otras muchas cayeron en poder del fascismo en aquellos días de nuestra desventura, cuando hacíamos la guerra sin armas; pero todas ellas habían sido evacuadas previamente. "Vienen los moros", era el grito. Y la gente se marchaba temerosa de caer en poder del fascismo. El fascismo eran moros criminales y señoritos chulos. ¿Quién no recuerda aquel éxodo doloroso de mujeres y niños atravesando campos en busca de la libertad que rompía la morisma invasora? El pueblo de muy antiguo, ha odiado siempre al tirano. Y lo abandonaban todo—casa y ajuar, el huerto y los aperos—por estar con nosotros, por no perderse a sí mismo...

En los pueblos perdidos sólo quedaban los cuatro curas que encubrían al alcalde. "Estén ustedes tranquilos, que no les pasará nada." El alcalde había sido de derechas. En febrero votó a la Ceda. En julio se hizo de un Frente Popular inventado y, a su vez, lo hicieron alcalde aquellos mismos que él, testarfero del candidato provincial, llevó solicito al Ceda en febrero. Porque era un padre de familia se había hecho del Frente Popular en julio. Porque era un padre de familia se había hecho fascista. Cuando a los malos momentos de entrar los moros en el pueblo—la historia se ha repetido muchas veces—llegó la "Escuadra Negra", el alcalde fué presentado a los emisarios de la Muerte por las negras sotanas. "Este era el alcalde." Y debía de ser, inmediatamente, alcalde y padre de familia. Estas eran las únicas traiciones. Pero el pueblo, lo que se dice el pueblo, era fiel a su condición humilde. Venía a nosotros. Se quedaban allí los que no tenían tiempo para huir.

Así ocurrió en Sacecorbo. No dió tiempo a huir. Y mejor ha sido. Sacecorbo: pueblecito alcarreño que sufrió unos días el dominio italiano, en el orden moral tiene una importancia sublime en nuestra guerra. Sacecorbo no ha peleado. Pero Sacecorbo ha sentido la guerra. Era una de nuestras posiciones cuando los italianos iniciaron su ofensiva por la Alcarria. Guarecían la posición fuerzas de las primitivas Milicias Aragonesas. El combate fué muy duro. Los italianos, ya se sabe, venían dotados de todos los elementos mecánicos. Todos nuestros hombres eran necesarios e insuficientes a contener la avalancha del ejército italiano mecanizado.

Sacecorbo es un pueblo que no se había encontrado a sí mismo. Un pueblo como muchos de esta Alcarria retrógrada, reducto feudal de Romanones. Todos habían votado siempre al conde. Y fué aquí,

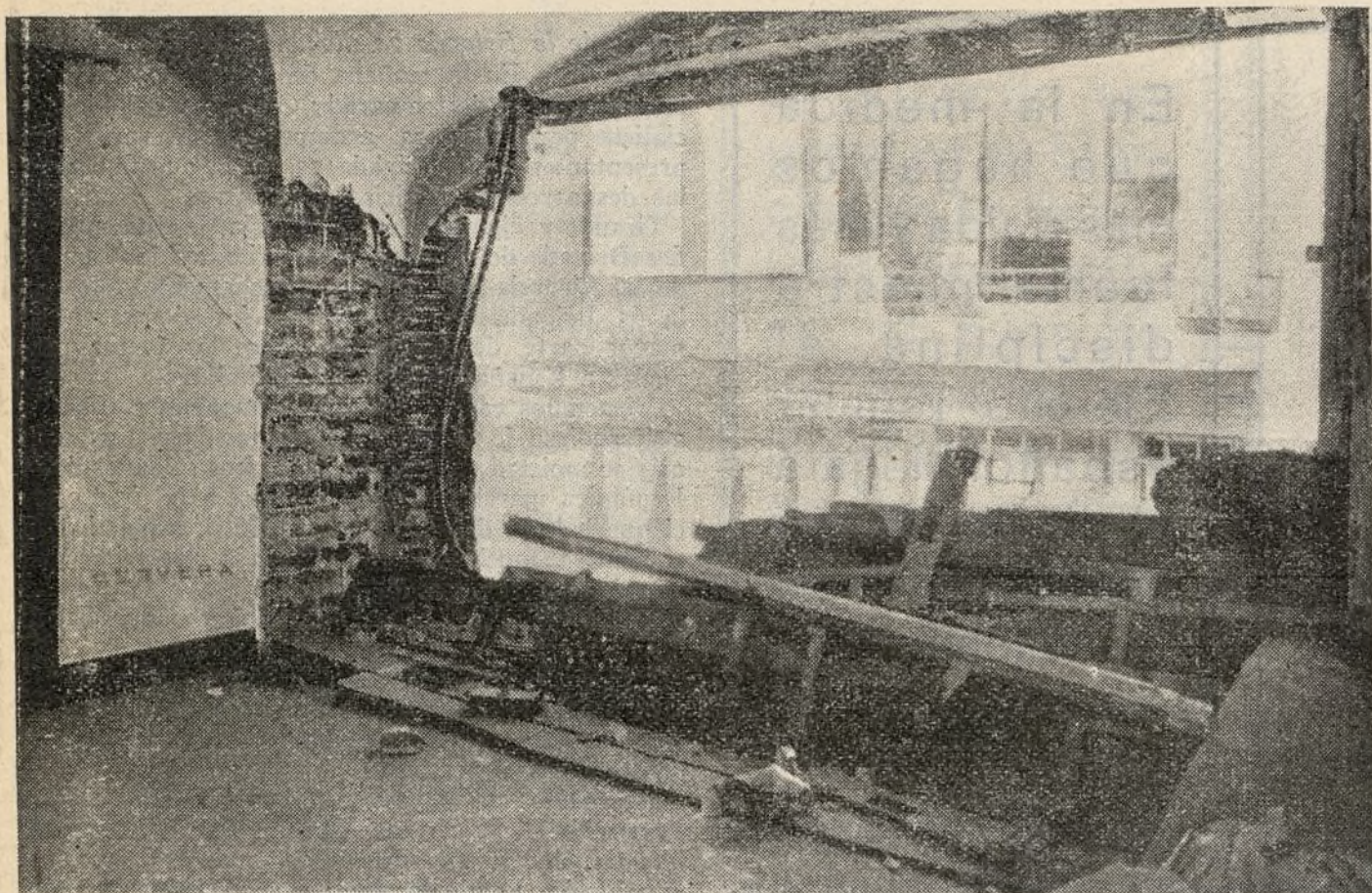


Un grupo de baturricas, que desde el principio de la guerra trabajan para las Milicias



Asalto del bar por las incansables "mañás"





Sala de Juntas, destruida por un obús

precisamente aquí, donde se fundó la primera falange de las J. O. N. S. Pero, ¿qué sabían ellos de eso? Ellos sabían que un domingo colocaban una urna en la escuela del pueblo y había que votar por el conde. Cuando las Milicias Aragonesas, hace bastantes meses, guarnecieron el pueblo, Sacecorbo nació a una nueva vida. Aquellos muchachos hablaban de otra forma. El conde no era el conde. Los muchachos tenían otro lenguaje. Al principio molestó mucho a aquella pobre gente que se ofendiera al conde en su propia casa. Después se fueron acostumbrando a escuchar que el conde había amasado su título y su dinero con el sudor de aquellas tierras. Y comprendieron que aquel sudor les pertenecía. ¿Que Sacecorbo se hizo del Frente Popular? No. Sacecorbo continúa siendo eminentemente derechista. Pero ha comprobado que las izquierdas representan al pueblo. Y ellos, ¿qué son, sino pueblo también?

En los duros momentos de combate eran necesarios todos los auxilios. Los soldados necesitaban víveres y municiones. Sacecorbo las llevó hasta las primeras líneas. Todo el pueblo. Cuesta arriba, cuesta abajo, hombres y mujeres conducían los burrillos cargados de pan y balas. "Tomad, hijos..." Por vez primera en su historia, Sacecorbo no seguía al conde. La conducta de las izquierdas, la conducta del pueblo, había hecho fraternizar de tal modo con aquella gente sencilla, que en esas izquierdas, en el pueblo proletario de España, se sintió representado.

Los italianos llegaron a Sacecorbo. No fué posible resistir más. Y allí quedaron todos. Todos. Apartemente, con el conde. Sólo pudieron salir los soldados. La gente quedó en sus casas.

Los italianos fueron desalojados de Sacecorbo. Los hicieron huir las mismas fuerzas que tuvieron que abandonar el pueblo. Sacecorbo los recibió con alegría, jubilosamente, con abrazos y regalos muy valiosos. Al marchar, habían abandonado algunos fusiles y alguna munición. Sacecorbo abrió sus bodegas e hizo de ellas escondite. Ninguna de ellas se abrió mientras el pueblo fué del dominio italiano. También quedaron allí unas caballerías del Ejército popular, que los labradores, para impedir que se hicieran objeto de botín, hicieron momentáneamente suyas.

Aquellas Milicias no están ya en Sacecorbo. Salieron una tarde a cubrir otro frente. Los esclavos del conde fueron a despedirlas. Se les desbordaba la emoción por los ojos. Las mujeres y los niños brindaron a los soldados una despedida de vítores, de himnos y de lágrimas..."

## BALANCE DE DEUDAS

Han pasado diez meses, y con ellos el agobio de aquellos primeros días en que todo había que improvisarlo y de todo se carecía.

Las Milicias Aragonesas sufrían, como el resto de los primeros soldados salidos del pueblo, la carencia absoluta de los más indispensables elementos. El invierno se ave-

cinaba y era un grave problema que no admitía dilaciones el de proporcionar a los combatientes ropa de abrigo y calzado. La Casa de Aragón en Madrid, con altruismo que no sabemos cómo agradecer, acudió a solucionar el conflicto, montando en sus locales unos magníficos talleres de costura, con lindas operarias, hijas de socios de la misma, que sobre las máquinas de coser, con la ilusión magnífica de ser también útiles a la causa, fueron dejando esas otras ilusiones de la juventud femenina en la vulgaridad admirable de prendas de abrigo para los hombres del frente. Y así fueron llegando a nosotros trajes, ropa interior, tabardos...

De otra parte, el Comité directivo de la Casa gestionó unos créditos, cuya totalidad fué invertida en otras atenciones de las Milicias: calzado, por ejemplo, confeccionado en Barcelona exclusivamente para nosotros.

Así se resolvió lo que quizá no hubiera tenido solución sin la cooperación entusiasta, el desinterés y el entusiasmo de los aragoneses en Madrid, a los que nunca podremos pagar los beneficios que de ellos hemos recibido.



El bar de la Casa de Aragón

## ¡Hasta pronto, camaradas!

Diez meses de convivencia ininterrumpida han creado hondos lazos de afecto entre nuestros soldados y los dirigentes y socios de la Casa de Aragón en Madrid.

Durante ellos, la Brigada 72 tuvo en los locales de dicho Centro regional su verdadero hogar: su casa. Y dentro de ella, más que amigos, unos hermanos que, con atenciones extremadas y verdadero cariño hacían gratas las horas de cuantos allí íbamos en busca, no sólo de descanso, sino también de esos afectos que llenan el vacío de los que tanto se añoran en las crueldades de la guerra.

Al dejar este frente de la Alcarria, que tantos recuerdos deja en nosotros, perdemos, pues, un hogar y unos hermanos. Y aun hechos, como estamos, a toda clase de renunciaciones, nos invade la melancolía al despedirnos de estos dignos camaradas, que cifraron sus afanes en servirnos, que compartieron con nosotros penas y alegrías, y con el desprendimiento que nace de la fraternidad, hiciéronnos partícipes de sus bienes materiales y, lo que vale más aún, porque no hay moneda en que pagarlo, de esa solicitud y ese afecto que tantas veces han fortalecido nuestro espíritu.

No puede ser ésta una despedida definitiva. Aun cuando las exigencias de la lucha nos tuvieran alejados de Madrid hasta el día venturoso de la victoria, aquí hemos de volver a testimoniar a los aragoneses residentes en la capital de la República nuestra gratitud y a demostrarles cómo sabemos corresponder a la amistad que desde el primer momento nos brindaron.

En tanto llega ese momento, el recuerdo de nuestra Casa (porque nuestra ha sido) y el de los queridos camaradas que en ella dejamos irá con la 72 Brigada hasta Aragón, sirviéndole de estímulo en la lucha; con el deseo de poder ofrecer a quienes tanto hicieron por nosotros la satisfacción de su anhelo más codiciado: el rescate de la noble tierra en que nacieron.

¡Hasta pronto, camaradas!



## Mi homenaje a la Casa de Aragón

*Enterado el gran amigo de la Casa de Aragón "Negro Arango" de la publicación de este número dedicado a nuestra Casa, ha escrito este artículo dedicado a la misma, que insertamos a continuación.*

Así como una lava candescente, que sale de las entrañas del volcán para hacerse invisible en el espacio, llegó a mis oídos, sin esperarlo, la iniciativa de un bien merecido homenaje a una de las casas regionales cuyo prestigio en cuanto a lo que se refiere al ambiente hospitalario y democrático que allí se vive merece un elogio extraordinario.

Y esta Casa, a la que me refiero, es la Casa de Aragón.

Este homenaje consistía en dedicar a esta Sociedad este número extraordinario.

Y yo, careciendo aun de los más rudimentarios principios periodísticos, y en la seguridad de ser disculpado de mis errores, no he podido pasar desapercibido ante el tal homenaje, y uniéndome a los iniciadores, vengo también a rendir, por mediación de estas líneas, el mío discreto a la Casa de Aragón.

Aún perdura en mis oídos el eco de las enormes ovaciones que me prodigaron en una de las varias noches en que me ofrecían de todo corazón para actuar en la hermosa sala de esta Sociedad, y en aquel ambiente saturado de verdadera democracia y humanidad, fueron mis exhibiciones exóticas premiadas con interminables ovaciones, que todos los componentes de esta casa regional me ofrecían como testimonio de ferviente simpatía. Era aquella la expresión sincera que salía de un gran corazón de aragoneses, para que con ello comprendiera, una vez más, que en aquel hogar me trataban como a una cosa suya. Yo así siempre lo supe comprender.

Aun hoy, pasado aquel tiempo a que hago referencia, me honro visitando diariamente esta Sociedad, bajo cuyo techo se sigue respirando el mismo ambiente de familiaridad poco común.

El camarada Alfonso Gracia, presidente insustituible de esta Sociedad, expresa con



Oficina de la Brigada 72, instalada en nuestro Centro regional

una sonrisa eterna y juvenil (a pesar de sus heterogéneos años) toda la expresión de su sentimentalismo humanitario, y allí, entre sus amigos, no cesa de reír con su interminable buen humor de aragonés innato.

¡Bien merecido tiene este homenaje la Casa de Aragón! Puesto que hasta las chicas pertenecientes a esta Sociedad han transformado uno de los salones de recreo en un pequeño taller de costura donde elaboran diaria y continuamente ropa para los combatientes que luchan por defender su patrio suelo.

¡Es la guerra! ¿Y quién en estos horribles días en que vivimos puede olvidar la guerra? Por eso yo no encuentro en mi mente un tema apropiado para rendir mejor homenaje de admiración a esta casa regional, de la que tan gratos recuerdos conservo.

Y ya que no es grato a mi espíritu, yo mismo me pregunto, en estos momentos de vorágine mundial que me ha tocado vivir: ¿Es que voy rodando por un mundo extraño a mi propio ser?

Pero habiendo nacido en una civilización moderna, no debo considerarme incapaz de producir un tema dotado de mi propia ima-

ginación. Todos los seres humanos, seamos de una u otra raza, tenemos la obligación de imponernos una cantidad, más o menos, de calibre intelectual.

Yo estimo que la naturaleza evoluciona nuestras mentes, pudiendo convertir en prodigioso el funcionamiento de nuestros cerebros. Pero comprendo que cuando no se tiene costumbre de escribir, es imprescindible tener una inteligencia privilegiada para obtener el éxito apetecido.

No creo que para expresar las palpitaciones de mi alma, en lo que se refiere a este gran homenaje con que quieren obsequiar a la Casa de Aragón, necesite ser un escritor notable, sino un hombre de sinceridad y abierto siempre a las expansiones proletarias.

Por ello, al principio de estas líneas, expongo que lo hago en la seguridad de ser disculpados mis errores.

Dos satisfacciones íntimas existen en mi alma al terminar estas líneas, que son las siguientes:

Primera: Haber podido colaborar con los iniciadores de este homenaje.

Segunda: Haber cumplido una deuda de honor con mi entrañable amigo y camarada Alfonso Gracia, digno responsable de esta institución.

Y ahí va, por Aragón:

*La Pilarica, rabiosa  
está por ser libertada,  
pues no quiere ser facciosa  
por no estar esclavizada.*

EMILIO ARANGO MESA



Sala de recreos

Unico pensamiento: ganar la guerra. Si la guerra se perdiese, no podrán realizarse las aspiraciones de partido o de clase.

Interponerse inconscientemente a la acción del Gobierno, es favorecer al enemigo.

Los «rentistas» de la retaguardia hay que llevarlos urgentemente a la vía o a segar.





Ultimos días de nuestra estancia en el frente de Madrid. El comandante jefe de la Brigada, con nuestros comisarios políticos, recorren los frentes con sonrisa optimista. Ella dice fe absoluta; confianza ciega en el porvenir, nacidas de esa fe y esa confianza que nuestros bravos soldados han sabido inspirar, luego de diez meses de lucha, a los que contrajeron la enorme responsabilidad de crear, con hombres inexpertos, un ejército capaz de derrotar a las huestes de Mussolini y hoy disfrutan la inigualable satisfacción de ver superados sus afanes: ¡No hay mejor soldado que el soldado del pueblo!